

acciones tienen por objeto el conseguirlo algún día, veamos, hermanos míos, en donde estamos. Hé aquí un tiempo propicio para reflexionar, hé aquí, según la palabra del Apóstol, que estamos en días de salvación; el santo tiempo de la Cuaresma no es solamente un tiempo de [penitencia, debe ser un tiempo de conversiones y reflexiones serias. ¿Pensamos verdaderamente en el cielo? ¿Qué hemos hecho hasta ahora para merecerlo? ¿Cuáles es el estado de nuestra alma? Investiguemos hasta el último rincón de nuestra conciencia. ¿Qué encontramos en ella? No sólo muchas imperfecciones y miserias, sino ¡cuántos pecados, que no hemos confesado! ¡cuántas iniquidades, por las cuales no hemos hecho penitencia!...

¡Oh Jesús, reconocémoslo, no estamos en el camino que ha de conducirnos al cielo. ¡Cuán necesaria nos es vuestra misericordia, ó bondadoso Salvador! Pues bien, aquella misericordia se nos ofrece de uno modo mas especial en este santo tiempo. Pero pongamos cuidado en no menospreciarla, no sofoquemos las buenas aspiraciones en nuestro corazón; fijemos para animar nuestra flaqueza nuestros ojos en el cielo. Para nosotros será entonces la alegría, serán las delicias y la felicidad, de que gozan los santos, si sabemos triunfar de nuestra flojedad; nuestro será el Paraíso, si queremos hacer una buena confesión y volver á entrar en gracia con Dios. Ved pues esa gloria, que se nos tiene prometida, y este reino que nos está preparado desde el principio del mundo. Allí Dios enjugará nuestras lágrimas, recompensará nuestros esfuerzos y coronará nuestros méritos. Allí glorificados para siempre jamás, dichosos con la posesión de Dios, diremos aun con mas ardor que san Pedro: *Bonum est nos hic esse*. ¡Cuán bueno es estar aquí! Y esta bienaventuranza será nuestra herencia por toda la eternidad;... Oh!... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL TERCER DOMINGO DE CUARESMA.

(LUC, XI, 14-28.)

Lo que entender debemos por « no estar con Jesús, y no recoger con Él. »

Qui non est mecum, contra me est; et qui non colligit mecum, dispergit. Él que no está conmigo contra mí está, y él que conmigo no recoge, desperrama.

EXORPIO. Hermanos míos, hé aquí lo que leemos en el Evangelio del día de hoy: « Estaba Jesús lanzando un demonio, que era mudo, y habiendo lanzado el demonio, habló el mudo, y se admiró mucho el pueblo. Mas algunos de ellos dijeron: En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y otros para tentarle le pedían algún prodigio en el cielo. Y él, que conoció luego sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí mismo dividido será destruido, y una casa dividida contra sí misma, caerá. Si pues Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino?... Vosotros pues decid que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub; pero si lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, vuestros hijos en virtud de quién los lanzan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si en virtud del dedo de Dios lanzo yo los demonios, no hay duda que el reino del Dios ha venido á vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda la entrada de su casa, todo lo que posee está seguro, pero si sobreviniendo otro más fuerte que él, le vence, le quitará todas sus armas, en que tenia puesta su confianza, y repartirá sus despojos. Él que no está conmigo contra mí está, y él que conmigo no recoge, desperrama. Cuando el espíritu inundo ha salido de algún hombre, anda por lugares áridos buscando descanso, y no hallándole, dice; volveré á mi casa, de donde salí, y

viniedo á élla, la halla limpia y adornada. Entónces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí. Y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero. »

PROPOSICIÓN. ¡ Cuántas y cuán saludables reflexiones podríamos hacer sobre este relato! Bondad de Jesús, que sana á este poseso; malicia del demonio, que hacía mudo á este hombre, imágen de la que emplea para con los cristianos, que no confiesan sinceramente sus pecados; endurecimiento de los Fariseos, que, no pudiendo negar el milagro obrado ante sus ojos, le piden una señal en el cielo, y llevan su perversidad hasta decir que nuestro divino Salvador es el aliado del demonio; calumnias, que Nuestro Señor quiso sufrir, para enseñarnos á soportar con paciencia las pérfidias insinuaciones de los malos. Sin embargo me detendré hoy en otra consideración que pueda sernos útil y saludable durante este santo tiempo de Cuaresma.

DIVISIÓN. Dijo Jesucristo aquellas palabras, cuya lectura acabáis de escuchar: *Él que no está conmigo contra mí está, y él que conmigo no recoge, desparrama*. Dichas palabras van á ser el tema de esta homilía: *primero*: por aquellos que no están con Jesucristo entenderemos el sinnúmero de cristianos indiferentes, que ningún empeño ponen en cumplir con los deberes, que la religión les impone; *segundo*: por los que no recogen con Jesucristo, entenderemos muchos cristianos, cuya religión no es bastante sólida. Ni los unos, ni los otros están en el camino, que ha de conducirnos al Cielo. Eso es lo que me propongo demostraros en la presente mañana.

Primera parte. Desde luego diré, que los cristianos, que viven en la indiferencia y no tienen cuidado alguno de cumplir con los deberes, que les prescribe la religión, no están con Jesucristo. ¿Es necesario, hermanos míos, mostraros cuán cierto es esto? Fácilmente lo comprenderéis. Supongamos que el Emperador, que acaba de morir... Pero no, no quiero meterme en política; retrocedamos sesenta años atrás, á fin de que se comprenda mejor, que se trata sólo de una comparación... Supon-

gamos, pues, que estemos en 1815. El primero de los Napoleones, vencido por una coalición extranjera, está allí, sentado en un camino, triste y desconsolado por muchas defecciones. Un hombre, hasta ahora colmado de sus favores, pasa ante él, le reconoce y no le dá muestra alguna de respeto. Hay más, sin ultrajar el mismo á este Emperador abatido, aplaude á aquellos, que le ultrajan, escucha sus insultos y toma en cierto modo una parte en el desprecio, que le profesan... Detengamos á este transeunte y preguntémosle. — « Qué! Faltáis al respeto á aquel, á quien habíais jurado fidelidad!... Sóis un miserable, un cobarde! — Yo, dice, de ningún modo; le amo, le respeto, y si no le he saludado, es porque he visto otros muchos, que no le saludaban. » Apliquemos esta comparación. De seguro, mucho más que el viejo Emperador es amado Jesucristo; no faltan aquí cristianos que, á fin de manifestarle su amor, derramarían su sangre gota á gota! Pero se hallan quizás, no en esta reunion, sino en otra parte, algunos ímpios, que le ultrajan y le blasfeman. Y sin embargo, Él no es ni vencido, ni destronado, pero, siendo suya la eternidad, deja obrar á los malos, y no los castiga al momento. ¿Qué debemos pensar entónces, hermanos míos, de tantos cristianos, que se avergüenzan de pronunciar su nombre, de santiguarse, y que, temblorosos ante el respeto humano, no se atreverían á dar á este divino Salvador la más pequeña nuestra de veneración?

Osan aun llamarse discípulos de Jesucristo, y sin embargo, colmados de sus beneficios, descuidan estos ingratos invocarle; y no se atreverían á bendecirle ni adorarle, diciendo públicamente: « Le amo, le honro, es mi Dios, y si no le sirvo mejor, es porque soy un cobarde y me falta el valor. » Por lo ménos ¡ó dulce Salvador, habría en esta confesion alguna franqueza, un resto de fé, de firmeza cristiana, que más pronto ó mas tarde atraería vuestra misericordia! Habréis comprendido perfectamente, cristianos, el fin de esta comparación.

¡Ah, Jesucristo había previsto anticipadamente, que habría cristianos, que, sin abandonar la fé, vivirían en tan culpable in-

diferencia, descuidando los deberes, que impone la religión; y por eso rechazando Él tales discípulos, ha dicho: « *Él que no está conmigo contra mí está.* » ¡ Oh, no sé si en esta reunión se encuentran tales cristianos, pero si se encontraran, sean hombres o mujeres, les diría: « Qué ! almas, que habeis costado tanto á Jesucristo, que pretendéis pertenecer á Él y no ser del número de los impíos, reflexionad bien, ved el estado en que os encontráis; ¿ estais en realidad en el camino, que ha de conducirnos al Cielo?... »

Pero, ¿ porqué no? Soy un hombre honrado, soy una mujer modelo, no he perjudicado nunca á nadie, y de mi reputación nadie duda. No voy, es verdad, á misa todos los domingos, ¡ tengo tantas ocupaciones!.. aunque no hago de esto una costumbre; por lo demás, no desprecio la religión, no hablo contra los que la practican, y envío con frecuencia mis hijos á la Iglesia y al catecismo; procuro que sean buenos y que reciban la primera comunión. » Amados hermanos míos, todo esto podrá ser bueno, pero no suficiente. En opiniones puramente políticas y que no afectan á los principios de honestidad y justicia, podeis ser indiferentes, sin mostrar preferencias ni por una república, ni por una monarquía, bastando que seais simplemente ciudadanos honrados. Pero, en materia de religión, no sucede lo mismo!... La religión, sabedlo, es la verdad absoluta, Jesucristo ha bajado del cielo para enseñárnosla, é imponernos los deberes, que élla prescribe. Es lógico disputar cuanto se quiera sobre los intereses frívolos y fugaces de este mundo, pero no sobre la religión!... No lo permite Jesucristo, es menester ser discípulo suyo, creer lo que enseña, practicar lo que manda, obedecer á su Iglesia; ó de otro modo se hace uno su adversario, y está contra Él...

¿ No es verdad, hermanos míos, que diríais aquí de buena gana lo que á veces dicen los impíos: « Eso es duro, es muy intolerante? » Y, sin embargo, Cristianos, si quisiéramos reflexionar un poco, comprenderíamos fácilmente que así deber ser. La verdad es una, clara, franca y absoluta. ¿ Veis este altar? Digo, « es de mármol, » es verdad. Pero si quisiera decir algo falso,

tendría diferentes maneras de hacerlo, y diría: « es de madera, de yeso, de tierra, de carton-piedra » y en estas diversas afirmaciones, habría mentido. Pues bien, Jesucristo es la verdad por excelencia, él es la justicia, como asimismo la misericordia, no se puede equivocar; por lo tanto, cuando nos dice: « *Él que no está conmigo, contra mí está,* » nos indica claramente, que todas estas honradas gentes segun el mundo, las cuales descuidan rogarle y servile como él quiere serlo, no son sus discípulos; que sus supuestas virtudes, si las tienen, no siendo santificadas por la fé y la humildad, no hacen de todos estos hombres indiferentes, sino honrados paganos, que se hallan en tan gran número en el infierno...

Segunda parte. Hay más, hermanos míos, no sólo rehusa Jesucristo reconocer como suyas tantas almas, que viven en la indiferencia y en el olvido de las prácticas religiosas, sino cuando añade: « *Él que conmigo no recoge, desparrama,* quiere mostrarnos, que nuestro corazon no debe estar dividido, y que no reconocerá por sus discípulos á esos cristianos, que no se ocupan de hacer buenas obras, y de adelantar en el camino de la piedad y de la perfección...

No, vosotros que os confesais, valga lo que valiere, por Pascua y por Navidad, y que poco despues recaeis en las mismas faltas, os entregais á las mismas pasiones, no procurando enmendaros, os lo digo, desparramais las gracias y no recogeis con Jesús. Los sacramentos deben sernos provechosos; y decidme, hermanos míos, ¿ nos aprovechan en realidad á nosotros, que al cabo de veinte, treinta años no hemos hecho ningun adelanto en el bien, confesando siempre los mismos pecados, sin reformar una sola de nuestras imperfecciones, haciendo confesiones, por decirlo así, nada más que por cumplimiento? ¡ Ah! cuidado, cristianos, que nuestro corazon no esté dividido; pues Satanás ama esta división, que detesta empero Jesucristo.

Salomon, el hijo de David, había recibido de Dios la sabiduría en herencia. Tuvo un dia que pronunciar un juicio que se hizo célebre. Dos mujeres, que vivían en un mismo aposento, habían

dato á luz, cada una un niño. Una de ellas ahogó involuntariamente el suyo durmiendo. Apercibiéndose de esto, se sale sin ruido de su lecho, y aprovechando las tinieblas de la noche, apropiase el niño de su compañera, y pone en su lugar el suyo muerto. Habiendo descubierto la superchería, comenzó la verdadera madre á dar gritos, y dió parte á la justicia del príncipe. El caso era difícil, cada una de los dos mujeres reclamaba como suyo el niño vivo, y no había prueba alguna para aclarar este asunto. Deseando conocer cual era la verdadera madre, Salomon pronunció esta sentencia: Puesto que cada una de las dos mujeres reclama este niño, que se tome una espada, dice, que se corte por el medio al niño, y que se les entregue á cada una la mitad. Al oír estas palabras, la verdadera madre se estremeció. — No, príncipe, dijo ésta, no mateis á mi niño, dádselo ántes á esta otra, prefiero verlo vivo. » La mala madre, por el contrario, decía: « Que no sea tuyo ni mío, sino que se le parta por el medio. » *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur.* La sabiduría del rey le hizo conocer fácilmente cual era la verdadera madre, y entregó á ésta su niño.

Amados hermanos míos, ¿cuál es mi objeto al contaros esta historia? He querido demostraros, que Satanás es semejante á aquella mala madre, se complace en ver dividido nuestro corazón, parece ponerse en pié ante Jesucristo, diciendo: *Que esta alma no sea ni tuya, ni mía, sino que esté dividida.* Y desgradaciamente vemos esto con frecuencia. Se retirará uno durante algunos días, para prepararse á la comunión pascual, y quizás despues de varias semanas volverá á tomar su vida habitual, es decir, por la mañana á la Iglesia, y por la tarde al baile. No se atreve á dar rienda suelta á sus pasiones, ni abandonarse á todos los perversos instintos de una naturaleza corrompida, no, un resto de fé nos hace temer ser condenados al infierno; pero no se tiene tampoco el valor necesario para combatir las pasiones. Se ama en la virtud el aprecio, que la acompaña; pero se teme mucho los esfuerzos necesarios para practicarla de un modo constante. Se quita al pecado lo que tiene de más grosero, para conservar lo ménos vi-

sible y más peligroso. ¿Es esto, hermanos míos, seguir el camino recto? No, de la misma manera que aquellos hombres, á quienes la embriaguez ha arrebatado su vigor, los cuales vemos á veces balancearse en el camino y caer pesadamente en los fosos del mismo; así nuestras almas, embriagadas con las pasiones, pierden la rectitud de la inteligencia y la fuerza de la voluntad. Apenas damos algunos pasos más ó ménos vacilantes en el sendero, que debe conducirnos al cielo, cuando vamos á tropezar en los abismos del pecado mortal. ¡Oh, entónces se regocija el demonio, al ver estas fluctuaciones entre el vicio y la virtud; no dice ya sólomente, como la madre, de que hablábamos: *Que no sea ni tuyo, ni mío,* sino que conociendo perfectamente á donde tienden todas estas vacilaciones entre el bien y el mal, nos mira con una crueldad irónica, diciendo: « Tu eres mío. »

Cierto, hermanos míos, que está léjos, muy léjos de mi pensamiento el asustaros inútilmente, introduciendo la inquietud en las conciencias timoratas. Quiero sólomente con eso mostraros, que no debemos hacernos ilusiones, sino examinar seriamente durante este santo tiempo de Cuaresma, si estamos con Jesucristo, recogiendo con Él, ó si por el contrario oscilamos alternativamente entre el bien y el mal¹, entre Jesucristo y el mundo. No nos lisonjemos á nosotros mismos, interroguémonos seriamente, y veamos si nuestros juicios, nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestra vida y costumbres están conformes con la doctrina de nuestro divino Salvador. Abrid el Evangelio, y escuchad lo que os predica: Bienaventurados vosotros los pobres; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia; ¡ay! de vosotros, los que amais demasiado las riquezas, los que vivís en medio de los placeres y vanidades de este mundo. Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os calumnian² El reino de los cielos padece violencia³, cualquiera que hubiere guardado toda la ley y faltáre en un solo mandamiento, se hace reo de todos⁴.

1. III Reyes, XVIII, 21. — 2. Luc, VI; Mat., V. — 3. Mat., XI, 12. —

4. Santiago, II, 10.

Esto es sin duda intolerante, pero son las lecciones de vuestro Maestro y del mío, pues no las invento yo; es menester ponerlas en práctica, para recoger y estar con Él.

Además, veamos el ejemplo que El mismo nos ha dado. Son los hombres apasionados por las riquezas; y El se hizo pobre; buscan los hombres con empeño los honores; y El rehusó ser rey. Tienen los hombres aversión á los ultrajes; y Él quizo sufrir un sinnúmero de insultos; los hombres temen mucho las injusticias, los dolores y la muerte; y Él, á pesar de su inocencia, fué sentenciado, azotado y crucificado. ¿Tengo necesidad de decirlo porque quizo sufrir tanto? Si, exclama un santo Padre; toda esta vida, que se ha dignado pasar acá en la tierra, fué una lección, un modelo, que los cristianos han de imitar¹. *Él que dice que está en El, debe andar como Él anduvo*². Ahora pues, hermanos míos, ¿están nuestros juicios, nuestros afectos y pensamientos conformes con las lecciones, que os citaba del Evangelio? Si tuvieramos la facultad de escoger, ¿escogeríamos lo que tomó para sí Jesucristo? Y si nuestros sentimientos no concuerdan en modo alguno con los suyos, ¿podemos tener la pretensión de estar y recoger con Él?

PERORACIÓN. Ay! amados hermanos míos, al recordaros verdades tan serias, pienso en mí mismo. ¡Oh, cuán necesaria nos es á todos la bondad y misericordia de nuestro divino Jesús! ¿Es bien seguro que estamos con Él? ¿No tenemos, por el contrario, muchos motivos para temer, que estamos contra Él? Qué indiferencia, qué ingratitud se encuentran en la mayor parte de nosotros! No, ó Salvador mio, no merecíamos lo que habéis hecho por nosotros, y aun muchos de aquellos, que pretenden seros fieles, ¡cuánta negligencia y tibieza demuestran en servirnos!... Habéis recogido durante el tiempo, que estuvisteis sobre esta tierra, estos incalculables méritos, que son el más rico tesoro de la Iglesia y nuestra más dulce esperanza: Y nosotros, despues de tantas gracias obtenidas, despues de tantos sacramentos recibi-

1. Conf. San Agustín, *De Vera Religione*, caput xxxi, t. III, Edición Vivès.

2. I Juan, II, 6.

dos, qué hemos recogido? ¿Qué fruto han producido en nosotros tantas y tan buenas inspiraciones? Qué provecho hemos recogido de nuestras confesiones y comuniones? Adorable Salvador nuestro, con el alma llena de vergüenza y de compuncion osamos comparecer ante vuestra presencia; nuestros corazones están vacíos de todo mérito, y en vez de haber recogido con Vos, hemos disipado locamente las gracias y talentos, que nos habeis confiado. *Perdon, oh Salvador* misericordioso, hacednos la merced de que, sacudiendo nuestra cobardía é indiferencia, y triunfando de esta tibieza, que entorpece nuestras almas, y retarda nuestros pasos en el camino del bien, andemos en lo sucesivo con resolución firme y constante en este camino, que ha de conducirnos á la vida eterna, es decir, á esa vida en que nosotros con los ángeles y bienaventurados disfrutaremos de la dicha de alabarnos por los siglos de los siglos... Amen.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA.

(JUAN, VI, 1-15.)

Confesion, invención amorosísima y saludable de la misericordia divina

TEXTO. *Erat autem proximum Pascha, dies festus Judæorum*. Estaba cercana la Pascua, día festivo para los Judíos.

EXORDIO. Hermanos míos, acababa Nuestro Señor de reprochar los Judíos su incredulidad, cuando, segun la palabra del Evangelio de este día, se fué al otro lado del mar de Galilea, que se llama el lago de Tiberíades; y le seguía una gran multitud, porque veían los milagros, que obraba con aquellos, que estaban enfermos. Y subió Jesús á un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Y estaba cercana la Pascua, día festivo para los Judíos. Habiendo